

# La función social de la filosofía desde Max Horkheimer

---

Israel Nicasio Álvarez

ULSA Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades

Hoy la filosofía ya no discute acerca de dioses,  
pero la situación del mundo no es menos crítica.  
Max Horkheimer, *La función social de la filosofía*.

## Resumen

Cuando uno se pregunta por la función de la filosofía en el mundo “real”, una serie de interrogantes hacen aparición. La filosofía parece ser ya un problema de suyo por el mero hecho de existir; no hay una forma única para poder pensarla o para asumir que se debe desarrollar de cierto modo en específico. El quehacer filosófico es una tarea que exige, en primer momento, la capacidad de asumir una postura ante la vida y ante aquellos argumentos que presentan la existencia de la filosofía de uno u otro modo. Tal parece ser que, como lo mencionan algunos pensadores de la escuela de Frankfurt, la filosofía existe y toma lugar en el quehacer humano, justo en el momento en que se hace presente la *crítica*. Ahora bien, el hecho de pensar la crítica o de encontrarse siempre en pleno debate, radica en la simple, pero constante, confusión de lo que la filosofía es frente a las otras disciplinas; cualquier otra ciencia parece tener muy claro el camino recorrido o las formas de proceder, pero no la filosofía. Así pues, Horkheimer anuncia que la crítica es la condición de posibilidad de la filosofía misma, debido a que hay un desinterés notorio por parte de aquellos filósofos profesionales. Por

otro lado, Arendt asume, en algunos de sus ensayos, que la preocupación por el mundo o por la realidad, no es un problema que interese a los filósofos, ya que se centran en las cuestiones metafísicas y eso los aleja del mundo real. El hecho de pensar a la crítica como la forma de acción de la filosofía se centra en la necesidad y en la posibilidad de encontrar claridad frente a lo que acontece en el mundo.

**Palabras clave:** acción, crítica, filosofía, tradición, realidad.

### Introducción

La importancia de la filosofía en la sociedad *parece* quedar clara para todos, es decir, hay una costumbre declarada de hacerla partícipe de todos los conflictos humanos y de pedirle ayuda o soluciones. También hay una constante mirada a la misma al momento de reflexionar sobre el hombre, y esto no es para menos. El problema se presenta cuando hay que hacer que la filosofía misma ofrezca respuestas o ciertas opiniones sobre su existir. El cuestionamiento, de la propia existencia, que sí es un ejercicio filosófico, pero que es llevado a cabo como una tarea ardua y sobre todo, confusa.

La apariencia de claridad con la que se habla de la filosofía y las grandes esperanzas que se le otorgan, obliga, necesariamente, a quienes se encargan de ella, de manera profesional, a preguntarse y a ofrecer una respuesta o varias. El problema aparece cuando dichas respuestas se contraponen unas a otras, entran en conflicto y por lo tanto, no se logra delimitar o definir con claridad qué hace la filosofía o cuál es la tarea de esta en el mundo. El pensamiento, la actividad con la que está constantemente ligada la actividad del filosofar, parece exigir una respuesta nueva, porque no se encuentra total satisfacción en decir que la filosofía se ocupa del pensar únicamente. ¿Hay realmente una forma de injerencia en la sociedad por parte de la filosofía?

Max Horkheimer, uno de los principales pensadores de la Escuela de Frankfurt, sostiene que la búsqueda del ser de la filosofía se ha dado en medio de una disputa que parece no tener fin y por la que sólo se han logrado presentar discusiones entre las distintas escuelas de pensamiento. Afirma que hay una función específica de la filosofía o al menos una a partir de la que la filosofía adquiere importancia en el mundo real y sobre la que puede basar su papel dentro del campo del conocimiento: la crítica.

Ahora bien, ¿Cuál es el papel de la crítica o cómo es que logra justificar el quehacer de la filosofía? Parece ser que aquí el problema no se reduce únicamente a la filosofía como concepto, sino a la forma en que ésta se desarrolla. Es decir, hay una serie de categorías que, tal vez, no puedan ser definidas de manera absoluta, pero que sí pueden ser descritas por su desarrollo. Quien se dedique a la filosofía debería comprender que el ser de la filosofía se basa justamente en el hecho de ser.

### **1. La situación de la filosofía frente a las demás actividades intelectuales**

El debate sobre lo que la filosofía debe hacer, es un problema constante y no por el hecho de buscar algo en específico, sino porque la situación en la que se encuentra cada una de las ideas que conforman la especulaciones sobre lo que la filosofía es, terminan por no ser suficientes para unos u otros. El conflicto no lleva a buscar de manera encarnizada el ser de la filosofía como único, sino en lograr dar luz a un problema que se hace presente a cada momento y que permite que la actividad filosófica siga avanzando en múltiples direcciones.<sup>1</sup> La poca claridad

---

<sup>1</sup> No se pretende tomar o limitar la concepción de la filosofía a un solo ámbito. Se trata de seguir, en este documento, el planteamiento hecho por Horkheimer para poder aclarar cada uno de los puntos que, según la Escuela de Frankfurt, permiten que la filosofía sea lo que es y no se convierta en algo más. A lo largo del presente texto se expondrán, únicamente, las ideas que conforman el carácter social de la filosofía.

con la que parece buscarse el ser de la filosofía, permite que ella misma sea el problema a tratar para los propios filósofos.

La filosofía en oposición a otras disciplinas, no tiene un campo de actividad fijamente delimitado dentro del ordenamiento existente. Este ordenamiento de vida, con su jerarquía de valores, constituye un problema en sí mismo para la filosofía. Si la ciencia puede aún acudir a datos establecidos que le señalan el camino, la filosofía, en cambio, debe siempre confiar en sí misma, en su propia actividad teórica. La determinación de su objeto forma parte de su programa en medida mucho mayor que en el caso de las ciencias especiales.<sup>2</sup>

En el ensayo titulado “La función social de la filosofía”, Horkheimer plantea un problema aún vigente y sumamente tajante: La noción de lo que la filosofía es, no termina por ser clara tanto para aquellos que la realizan de manera profesional, como para aquellos que se le acercan, por la razón que sea, al conocimiento de la misma; por lo contrario, el conocimiento de otras disciplinas como la física, química o biología, sí es claro para quienes las llevan a cabo, como para aquellos interesados en las mismas. Así pues, una de las primeras aproximaciones al problema que plantea el filósofo alemán es que:

La situación de la filosofía difiere de las demás actividades intelectuales. Por más que en ellas existan muchos puntos de controversia, se admite una orientación general. Los principales representantes de cada ciencia están más o menos de acuerdo en cuanto al objeto y al método.<sup>3</sup>

Según lo que Horkheimer afirma, el problema radica en la incapacidad de las escuelas o corrientes filosóficas de homologar ciertas opiniones sobre la filosofía misma. En el debate constante, se enfrentan las opiniones compartidas por uno

---

<sup>2</sup> Horkheimer Max, *La función social de la filosofía en Teoría crítica*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires 1974, p. 279.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 274.

o varios estudiosos de la misma corriente, que buscan volver infalible el argumento presentado por cada uno de ellos, provocando con esto una interminable pelea intelectual. “En filosofía, en cambio, la refutación de una escuela por otra implica generalmente su rechazo total, el negar como radicalmente falsas sus teorías fundamentales”.<sup>4</sup>

Este conflicto presentado por el teórico de la Escuela de Frankfurt, explica la dificultad con la que se presenta el problema a tratar desde el momento en que los argumentos son susceptibles de ser destruidos o ignorados. Ahora bien, parte de todo argumento filosófico es trabajar bajo supuestos, estos pueden ser eliminados y la estructura formada a partir de ellos tiende a desaparecer. ¿Cuál sería, entonces, una buena forma de tratar el problema presentado? ¿Es realmente posible encontrar un argumento lo suficientemente fuerte y bien estructurado para delimitar el ser de la filosofía? Tal parece que la función de dicha radicalidad argumentativa deriva de la posibilidad de comprender y explicar aquello que se nos presenta ante los ojos de una manera distinta cada vez.

## 1. La indiferencia de los filósofos sobre el mundo exterior

A diferencia de la filosofía, las ciencias particulares tienen una guía que es evidente para quienes las practican. Los problemas que cada una de estas ciencias se propone resolver, parten de las necesidades sociales en que se desenvuelven; por lo contrario, la filosofía parece siempre ir a la deriva en esa búsqueda. No hay tal guía. Por lo tanto, el camino es recorrido de maneras tan diversas, que se vuelve confuso.

El debate ha dado como muestra lo siguiente: la visión de la filosofía, no ha logrado unificarse, porque es un problema que atañe al hombre desde el hombre mismo. La aceptación o

---

<sup>4</sup> *Ibidem.*

refutación de argumentos, posturas o teorías en filosofía, responderá a la situación vital de quienes los enuncian.

El desarrollo de las ciencias particulares que, evidentemente se ha dado de manera histórica, no siempre ha respondido de manera positiva a las necesidades que la sociedad les plantea. “Muchos trabajos científicos han llevado a resultados de los que la humanidad podría muy bien prescindir”.<sup>5</sup> Pero, es importante tomar en cuenta la postura del filósofo frente a estas necesidades sociales, porque según lo presentado, tiene una característica específica. Según Horkheimer, “Los filósofos [...] muestran una empecinada indiferencia frente al juicio del mundo exterior”.<sup>6</sup>

A partir de lo mencionado anteriormente, tendríamos que comprender o desentrañar las razones por las que los filósofos no se interesan naturalmente por el mundo en que habitan. Horkheimer lo llama indiferencia; Hannah Arendt hace un acercamiento a esta idea desde la noción de la tiranía como esa incapacidad de acción. Ella sostiene que los filósofos no actúan, porque no les interesa el mundo real. Afirma que la inercia de la vida profesional del filósofo se debe a la preocupación constante por las *cuestiones que llamamos metafísicas*.<sup>7</sup>

Arendt parece encontrar una razón de carácter estereotípico. Ella sostiene que la única razón por la que Platón se interesó en la República fue por la condena que recibió Sócrates y que ese momento fue decisivo para la figura del filósofo, como para la manera en que éste habría de actuar. El problema radica aquí, según la filósofa judía, en que hay sólo interés en momentos de crisis.

Ahora bien, la facilidad con la que Arendt retrata la figura del filósofo, la lleva a pensar que hay una tendencia innegable

---

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> *Ibid*, p. 275.

<sup>7</sup> Arendt Hannah, *Ensayos de comprensión*, Ed. Caparrós Editores, Madrid 2005, p. 433.

hacia la inmovilidad por parte de los filósofos. Ella asume que esta tendencia de la no acción se debe a los intereses privados de aquellos que, dedicados a la filosofía, se alejan del mundo. Siguiendo lo que Arendt plantea, se afirma que la tendencia y el temperamento del filósofo se inclina a la soledad y no tanto a la convivencia en comunidad.

Según Arendt, hay una relación muy sutil del filósofo con la tiranía, tomando en cuenta que en este modelo político no hay acción. Hay que hacer una anotación aquí. Arendt sostiene que en la tiranía lo que lleva a no actuar es el miedo, pero ella acerca esa inmovilidad al carácter del filósofo y nunca anuncia que es por miedo, sino por mero desinterés. Al final concluye que, de cualquier modo, lo que se percibe es justo esa soledad, ese alejamiento del mundo en el que, según ella, la política adquiere existencia.

El problema presentado por ambos autores se centra en la poca atención prestada por los que, dedicados a la filosofía de manera profesional, encuentran en el ejercicio de la misma, teniendo preocupaciones distintas y muchas veces alejadas de la vida cotidiana. Este alejamiento tiene lo que Horkheimer llamará un carácter *refractario*, “El carácter refractario de la filosofía respecto de la realidad deriva de sus principios inmanentes”.<sup>8</sup>

Pero ¿no es esta noción del carácter refractario, una de las tantas posturas que se tienen sobre la filosofía y su consistencia? Es decir, ¿no hay una visión de lo que *es* o *debe ser* la filosofía? El impulso de la filosofía se dirige contra la mera tradición y la resignación en las cuestiones decisivas de la existencia; ella ha emprendido la ingrata tarea de proyectar la luz de la conciencia aun sobre aquellas relaciones y modos de reacción humanos tan arraigados que parecen naturales, invariables y eternos.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Horkheimer Max, *op cit*, p. 276.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

Aquella tradición de la que habla Horkheimer, es considerada como algo dado. Termina por condicionar la vida de los hombres. En esa configuración, justo en el llegar a ser hombres entre hombres, es donde se puede ver que la naturalidad con la que la tradición, es decir, lo dado, delimita la acción y en muchos casos, el pensamiento, es lo que se debe discutir. La ciencia, aún a pesar de tener casi totalmente clara su función y orígenes en el mundo, no ha contribuido notoriamente a mejorar la existencia humana. ¿Qué hay que hacer entonces? ¿Qué es lo que la filosofía propone o cómo es que logra acercarse a la realidad, si es que surge en el filósofo el interés por lograr transmitirla o ponerla en acción en el mundo cotidiano?

### **1. La crítica como función social de la filosofía**

Según el filósofo alemán, es importante saber que la única manera en la que el filosofar puede tener una forma de acción en el mundo real es a partir de la crítica. Ese cuestionar lo establecido es lo que la filosofía puede ofrecer como forma de acción social.

La verdadera función social de la filosofía reside en la crítica de lo establecido. Eso no implica la actitud superficial de objetar sistemáticamente ideas, que haría del filósofo un cómico personaje.

Tampoco significa que el filósofo se queje de este o aquel hecho tomado aisladamente, y recomiende un remedio. La meta principal de esa crítica es impedir que los hombres se abandonen a aquellas ideas y formas de conducta que la sociedad en su organización actual les dicta.<sup>10</sup>

Porque la tarea del filósofo no es ofrecer opiniones en uno u otro lado, sino encontrar cierta claridad frente a lo que acontece en el mundo. Los que se dedican a opinar, creyendo que por mera formación tienen una visión más clara, sólo logran hacer

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 282.



que la filosofía pierda valor. La importancia radica en la posibilidad de lograr un cambio de visión sobre aquello que acontece y de los sujetos que lo presencian.

Los hombres deben aprender a discernir la relación entre sus acciones individuales y aquello que se logra con ellas, entre sus existencias particulares y la vida general de la sociedad, entre sus proyectos diarios y las grandes ideas reconocidas por ellos. La filosofía descubre la contradicción en la que están envueltos los hombres en cuanto, en su vida cotidiana, están obligados a aferrarse a ideas y conceptos aislados.<sup>11</sup>

Pero ¿qué sucede entonces con dicha crítica? Es decir, ¿desde dónde se asume la crítica y cuáles son los alcances reales de la misma? Adorno sostiene que el crítico de la cultura habla de la misma, como si fuera una especie de “naturaleza intacta”. Esta visión liberadora del que hace crítica, no es siempre así. Es decir, el hecho de hacer la crítica no libera de todos los obstáculos de la tradición, pero sí acerca al filósofo o a quien se dedique a hacer tal crítica, a los problemas sobre los cuales hay que enfocarse. También sostiene Adorno que, se corre el riesgo de pensarse tan alejado de lo que se critica, que se termina por caer en eso mismo.

La posición que Adorno asume sobre el crítico, es directamente sobre la cultura y sostiene que “la crítica de la cultura desplaza la culpa: la crítica de la cultura es ideología en la medida en que es meramente crítica de la ideología [...] La crítica de la cultura comparte con su objeto su ofuscación. No es capaz de conocer su propia caducidad que se deriva de la escisión”.<sup>12</sup>

Ahora bien, ¿entonces dónde está realmente la función o la radicalidad de la crítica? Justo se encuentra en la fundación y desarrollo del pensamiento dialéctico y crítico, como la propuesta de Horkheimer lo anuncia, pero, tomando en cuenta

---

<sup>11</sup> *Ibidem.*

<sup>12</sup> Adorno Theodor W., *Crítica de la cultura y sociedad I*, Ed. Akal, Madrid 2008, p. 16-18.

que de donde surge la crítica es del mismo hombre que, innegablemente, estará pisando terrenos que se fusionan. “La filosofía es incómoda, obstinada y, además, carece de utilidad inmediata; es pues, una verdadera fuente de contradicciones”.<sup>13</sup>

## Conclusiones

No es determinante la idea de Horkheimer sobre el desinterés del filósofo por la realidad, pero tampoco errónea. No es determinante en el sentido que la crisis no parece ser necesaria para llamar la atención de aquél que se dedica a la filosofía, por el contrario, parece que el hecho de filosofar se acerca cada vez más a la necesidad de mirar el mundo sin olvidarse de las particularidades del pensamiento filosófico; tampoco es errónea la idea en tanto que, para hacer filosofía el camino más conocido es el de la soledad, como ese aislamiento derivado de la voluntad propia. Pero, en todo caso, la filosofía se tiene que renovar y así lo hará desde el momento en que el filósofo logra verificar que puede dar un salto de la figura tradicional a la manera actual de ver el pensamiento y sus resonancias en la realidad misma.

El papel de la filosofía no acaba cuando se enfrenta al mundo; es a partir de lo que conforma la realidad, de la manera en cómo se presenta, que la filosofía puede renovarse. La función social de la filosofía sí se centra en la crítica, pero encuentra una forma de acción cuando aquél dedicado a la filosofía de manera profesional, se sabe resultado y elemento de la sociedad y de los fenómenos que en ella confluyen.

[...] Hoy la dinámica social histórica ha puesto la filosofía en el centro de la realidad social, y la realidad social en el centro de la filosofía. [...] El conocimiento no está ligado sólo con condiciones psicológicas y morales, sino también con condiciones sociales.<sup>14</sup>

<sup>13</sup>Horkheimer Max, *op cit*, p. 285.

<sup>14</sup>*Ibid*, p. 286.

## **Bibliografía**

### **Bibliografía básica**

Horkheimer Max , *Teoría crítica*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires 1974, pp. 291.

Adorno Theodor W, *Crítica de la cultura y la sociedad I*, Ed. Akal, Madrid 2008, pp. 396.

Arendt Hannah, *Ensayos de comprensión*, Ed. Caparrós Editores, Madrid 2005, pp. 554.

### **Bibliografía complementaria**

Wiggershaus Rolf, *La escuela de Fráncfort*, Ed. F.C.E./ U.A.M. México 2009, pp. 921.

Honneth Axel, *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la Teoría Crítica*, Ed. Katz, Buenos Aires 2011, pp. 213.